

El abrazo del hoy

Me encuentro en la ventana
mirando el cielo
pintado del grisáceo
que la lluvia le otorga,
lo miro con mis ojos suplicantes
que le ruegan
que se pinte de colores más fuertes
de un amarillo y un celeste,
quitándole el brillo que aún siendo oscuro tiene
por el deseo de algo
que me dijeron que es mejor,
sin ponerme a pensar
en todo lo que el gris en las nubes
tiene para dar,
que sin la lluvia no puede haber un arcoíris
y que sin los días oscuros
no entenderíamos la magia
de los días de sol,
que sin ella impidiéndonos salir
no sentiríamos el refugio de la frazada
ni la dulzura del mate cocido;
porque sin lluvia
no habría emoción
por ver salir el sol,
porque sin su música
no entenderíamos
el silencio que reina
durante su ausencia.

Porque para mantener ese fuego
que arde en el interior de nuestro cuerpo
ante la ansia del futuro
debemos recordar
que fue originado por una llama
que hacía nuestros ojos
brillar.

-Abril

